

Con Panario, Altesor y Cayssials

El modelo forestal en debate

por Víctor L Bacchetta

La discusión sobre temas ambientales incluye necesariamente argumentos políticos y técnicos. Desde esta perspectiva un grupo de científicos uruguayos intenta desde hace un año aportar elementos al debate sobre este modelo productivo.

El profesor Daniel Panario (Master en ciencias ambientales y director de la Unidad de Ciencias de la Epigénesis), la bióloga Alice Altesor (Departamento de Ecología) y el ingeniero agrónomo Ricardo Cayssials (Departamento de Geografía) fueron tres de los investigadores autores del informe de la Facultad de Ciencias titulado “Síntesis de los efectos ambientales de las plantas de celulosa y del modelo forestal en Uruguay”. A poco más de un año de su divulgación, Brecha dialogó con estos científicos para tentar un primer balance de lo hecho hasta el momento.

Desde la actividad científica ustedes trabajaron para conocer los impactos del modelo forestal vigente y lo pusieron a discusión en la sociedad uruguaya. El proceso continúa, pero ¿qué se logró hasta el momento?

Daniel Panario: El primer informe de la FAO recomendando la forestación es de la década del 50, luego en los ochenta vino el informe de la JICA (la agencia japonesa de cooperación internacional) y finalmente el plan del Banco Mundial. Esta política que arrancó con Julio María Sanguinetti y siguió con Luis Alberto Lacalle no es una política de Estado sino del Banco Mundial (bm) y de las empresas que lo orientan. Nuestro primer trabajo se hizo en los años noventa, con el Ciedur. Se publicó un libro con bastante repercusión, había una oposición política y se estableció cierto equilibrio. Cuando asumió el Frente Amplio (fa) el modelo forestal se intensificó a pesar de que la Comisión de Programa tenía muchos reparos sobre esto. Ahora está claro que el fa acepta la política del bm.

Ricardo Cayssials: Tuve que tratar con la prensa cuando dimos a conocer el informe de la facultad. La actitud de los periodistas era casi increíble, como si fuéramos antipatriotas, cuando estábamos cumpliendo con un mandato del Consejo, acorde con las atribuciones de la Universidad, de elaborar una opinión técnica sobre este tema. Quiero dejar constancia de que, a pocos días de haber asumido las autoridades ambientales de este gobierno, fuimos a plantearles la necesidad de generar un diálogo y que la Universidad podía ser un ámbito para esa discusión, pero nos dijeron que era tarde. Tendrían elementos políticos, pero nunca es tarde para iniciar ese diálogo. Es indispensable que cuanto antes se empiece a dialogar, a razonar, para que el interés general sea contemplado. La clave es, por un lado, tener una buena base científica, que no tenemos hasta ahora, y por otro lado, la participación de los involucrados.

Alice Altesor: En realidad no ha habido un debate sobre argumentos fundados. Se ha llevado esta discusión a un terreno en donde se simplifican los argumentos, se lleva por caminos completamente maniqueos a ver las cosas en términos de patriotismo, trabajo sí o trabajo no, si conviene o no que vengan inversores extranjeros y este país se desarrolle. Se nos dice que nosotros, como científicos, podemos opinar sólo sobre los aspectos técnicos. Pero esta no es una discusión meramente científica, ni meramente política. En temas ambientales hacer una separación de este tipo va contra la naturaleza misma de lo que es un problema ambiental. La evidencia científica es un insumo para las decisiones políticas.

En los últimos cinco años las cifras de ventas de tierras confirman que se puede llegar al máximo permitido por las llamadas “tierras de aptitud forestal” (unos 4 millones de hectáreas), pero éstas no son las únicas que se han forestado hasta ahora.

D.P.: Hay un alto riesgo de que sea así. Pero este gobierno ha demostrado ser sensible a la opinión pública, por ejemplo en temas como el Nunca más o el TLC. Por eso si se genera una opinión muy fuerte, tenemos la esperanza de que el gobierno se sensibilice. Creo que en el ámbito de la población se ha avanzado mucho, después de todo en los noventa cuando empezamos a trabajar, nosotros mismos creíamos que esto no tenía impacto. Y estábamos lejos de las superficies que ahora se están plantando. En la actualidad hay un debate nacional, sobre todo entre los productores agropecuarios. Hay sectores realmente muy

preocupados, más cuando se tiene conciencia de que esto significa cambios irreversibles en los suelos, que la tierra se degrada sensiblemente.

R.C.: A todos nos parece que es indispensable y urgente hacer una evaluación lo más objetiva posible de los aciertos y los errores de este modelo forestal. Lo cual significa organizar los equipos multidisciplinarios necesarios, utilizar todo el paquete tecnológico disponible (la información satelital, los sistemas de información geográfica, entre otras cosas), realizar los trabajos de campo y los ensayos de laboratorio imprescindibles, trabajar con la gente, con las poblaciones beneficiadas y perjudicadas. En última instancia, significa hacer una evaluación de impacto ambiental de los aciertos y errores de ese desarrollo forestal y generar una respuesta prospectiva para definir cómo se sigue de aquí en adelante. Lo peor sería seguir como hasta ahora y no darnos cuenta que hay muchas cosas en que nos equivocamos.

A.A.: Ya hoy no son forestaciones pequeñas salpicadas en la matriz de pastizal, son enormes extensiones, incluso en cabezas de cuencas (como las de los ríos Santa Lucía, Rocha y Tacuarembó), en donde el impacto sobre el ciclo hidrológico es mucho más pronunciado. Se dice que el porcentaje del país que está forestado es mínimo. Pero el análisis se debe hacer a la escala de cuenca, que es la del funcionamiento de los ecosistemas. Los resultados entonces ahí se vuelven dramáticos. No importa que tengamos forestado un 6 o un 7 por ciento de la superficie nacional, el problema es que tenemos el 90 o el 100 por ciento de cuencas, y de cuencas fundamentales. Se va a afectar incluso la generación de energía eléctrica, ¿quién ha estudiado el impacto de la forestación en la cuenca del río Tacuarembó y el Río Negro sobre el abastecimiento de las represas hidroeléctricas?

Botnia anuncia el comienzo de sus operaciones y el gobierno anuncia la posibilidad de dos plantas de celulosa más del mismo porte. ¿Cómo evalúan ustedes esta perspectiva?

D.P.: Para mí este es un conflicto que recién empieza. Como he participado en varios, he visto algunos de baja intensidad y por lo tanto que se prolongan y mueren. Por ejemplo, en el de los bañados del este, los involucrados eran pocos y no lograron unificar la protesta, pero aquí la cosa es diferente. Me parece que el conflicto va a seguir, se va a seguir amplificando. Por supuesto, a Botnia ya le costó un poco y le va a seguir costando. Donde se empiece a trasuntar que puede seguir habiendo riesgos, le pueden empezar a bajar las acciones. Ence está mirando a ver qué pasa con Botnia, las otras empresas que pueden venir a instalarse también están mirando. Los procesos sociales son imperceptibles, pero llega un momento en que pueden explotar. Parece que el gobierno frenteamplista, que toda la vida aplicó esos procedimientos, ahora no percibe lo que puede pasar.

A.A.: Nosotros podemos aportar a la discusión un marco conceptual sobre el cual dirimir los conflictos ambientales. Cualquier transformación en el uso de la tierra provoca cambios positivos o negativos sobre los bienes y servicios que brinda el ecosistema. Los bienes que normalmente conocemos son aquellos que tienen valor de mercado, la carne, la leche, la lana, la madera, el cuero, etcétera. Después están aquellos que aunque no tienen un precio en el mercado poseen un enorme valor, como el mantenimiento del ciclo hidrológico, del clima, del suelo, la biodiversidad y otros que tienen que ver con los procesos culturales (valores de existencia, recreativos, paisajísticos). Las sociedades deben plantearse cómo administrar los recursos, cómo hacer los balances para hacer sostenibles los proyectos productivos.

R.C.: En la reciente reforma constitucional sobre el agua, el pueblo uruguayo definió con total claridad que ésta no es una mercancía que se compra y se vende, lo cual quiere decir que en la cultura uruguaya están presentes esos valores. Todo el mundo sabe que la biodiversidad, el agua y la tierra no tienen precio. Nuestro planteo no es algo descabellado, está presente hoy en todos los países, tiene que ver con ese ordenamiento ambiental del territorio. La clave de la supervivencia del ser humano pasa por saber cómo articulamos los aprovechamientos de los distintos espacios terrestres y acuáticos de nuestra pequeña nave cósmica, el planeta Tierra.

Entrevista publicada en Semanario *Brecha*, de Uruguay, 3/8/07

<http://www.brecha.com.uy/ShowNews.asp?Topic=4&NewsID=8698&IdEdition=125>